

Introducción a la semana

Las primeras lecturas de estos días están escogidas del I Libro de Samuel, salvo el sábado. Escucharemos algo de las vicisitudes de los últimos días de Saúl, la unción de David, su enfrentamiento con el filisteo, y una serie de gestas que formarán los cimientos de la leyenda que el pueblo construirá en torno al reinado davídico; son algunos de los contenidos que desgranar las páginas del Viejo Testamento de estos días.

La lectura evangélica, del texto de San Marcos, entra de lleno en alguno de los puntos básicos del mensaje liberador del Maestro de Galilea: la neta diferencia entre los discípulos de Juan y los de Jesús, la ley, incluso la religiosa, al servicio del hombre y no al revés porque la prioridad siempre sin excepción, será hacer el bien; la llamada a los que quiso para hacerlos compañeros predicadores del Reino como privilegio y misión. Sugerente panorama para comprobar, una vez más, el encanto de la Palabra viva.

Lun
15
Ene
2018

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Francisco Fernández de Capillas (15 de Enero)

“Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 15, 16-23

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl:

«Voy a comunicarte lo que me ha manifestado el Señor esta noche».

Saúl contestó:

«Habla».

Samuel siguió diciendo:

«¿No es cierto que siendo pequeño a tus ojos eres el jefe de las doce tribus de Israel? El Señor te ha ungido como rey de Israel. El Señor te envió con esta orden: “Ve y entrega al anatema a esos malvados amalecitas y combátelos hasta aniquilarlos”. ¿Por qué no has escuchado la orden del Señor, lanzándote sobre el botín, y has obrado mal a sus ojos?».

Saúl replicó:

«Yo he cumplido la orden del Señor y he hecho la campaña a la que me envió. Traje a Agag, rey de Amalec, y entregué al anatema a Amalec. El pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo más selecto del anatema, para ofrecérselo en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal».

Samuel exclamó:

«¿Le complacen al Señor los sacrificios y holocaustos tanto como obedecer su voz?

La obediencia vale más que el sacrificio, y la docilidad, más que la grasa de carneros.

Pues pecado de adivinación es la rebeldía y la obstinación, mentira de los terafim.

Por haber rechazado la palabra del Señor, te ha rechazado como rey».

Salmo de hoy

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23: R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mi.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino

le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 18-22

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús: «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?».

Jesús les contesta:

«¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras el novio está con ellos, no pueden ayunar. Llegarán días en que les arrebatarán al novio, y entonces ayunarán en aquel día.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto -lo nuevo de lo viejo- y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Obedecer vale más que un sacrificio

El lenguaje eminentemente guerrero del texto, en el cuál Dios aparece casi como general en jefe del ejército de Israel nos pone en una situación delicada para intentar descubrir el mensaje ofrecido por la primera lectura.

Comenzamos recordando la profunda convicción del pequeño pueblo que busca su "tierra prometida": es el Señor quien les ha sacado de Egipto, quien les guía, quien gana las batallas a todos los pueblos que se enfrentan a ellos... Su peripecia humana a lo largo del éxodo que están viviendo es la obra del Señor. Cuando las cosas salen bien es el Señor quien lo ha hecho, cuando salen mal es que ellos han pecado...

Desde este punto de vista irrenunciable, ocurre que sus estrategias para avanzar en la búsqueda de esa tierra "que mana leche y miel" se identifican con órdenes del Señor. Y Saúl libra batallas con esa convicción. Pero también "interpreta" esa voluntad y termina haciendo lo que el Señor no quiere. Así, Samuel se ve obligado a llamarle la atención: no se ha conformado con vencer a su enemigo, lo ha saqueado, ha tomado como botín sus bienes... con la disculpa de que eran para ofrecerlos como sacrificio al Señor. Sin embargo, esa justificación no sirve.

Y es que, aunque en un contexto de guerra y violencia sea tan difícil reconocer la acción del Dios de Jesús, sí podemos descubrir nuestra tendencia a decidir por nuestra parte lo que a Él le agrada. Y en su nombre hemos repetido una vez tras otra, a lo largo de la historia, la misma dinámica: guerra, persecución, muerte... para quienes no comparten la idea "oficial" de Dios. Errores por los que tantas veces hemos tenido que pedir perdón.

Pero me parece muy importante no detenernos ahí y entrar en el terreno de nuestras implicaciones personales en esa dinámica de rechazo, marginación, exclusión... de los que no tienen la misma imagen de Dios que nosotros, no creen lo mismo que nosotros, actúan de un modo que nos parece inapropiado... Pidamos hoy al Señor que abra nuestro corazón para que vayamos cayendo en la cuenta de que la verdad que vamos descubriendo en torno a Él no será del todo "verdad" si nos lleva al rechazo de los otros, si no nos permite matizar y discernir entre las personas y sus opciones, si no podemos acoger un diálogo con el diferente... Supliquémosle que nunca nos atrevamos a considerarnos poseedores del criterio único que permite juzgar la realidad, ni a pensar que -más allá de la sintonía con la persona de Jesús- existen criterios "claros y distintos", indiscutibles, por los que podemos convertirnos en jueces del mundo con un simplismo que ignora su enorme complejidad.

¿Es que pueden ayunar los amigos del novio?

Muchas veces, sin duda, hemos escuchado este texto y las interpretaciones vinculadas a la clara distinción que Jesús se atreve a hacer entre el tiempo de la Antigua Ley y el tiempo de la novedad que Él inaugura.

Más allá de los equívocos en los que a veces caemos estableciendo equivalencias absurdas (antiguo=inservible, nuevo=válido sólo por su cualidad de tal), y siguiendo en la línea de la personalización propuesta en la primera lectura, sólo alguna sugerencia para la reflexión.

¿Mi estado habitual es el de quien vive hondamente feliz porque está con "el novio"? ¿Se me nota en algo? ¿Qué descubro a transformar en mí para transparentar su presencia en la realidad?

¿Cómo se abre camino el evangelio entre los pliegues de mi manto viejo para ir progresivamente transformándolo en un manto nuevo?

¿De qué manera la novedad de Jesús encuentra preparados en mí los odres que le permitan "hacerme" por dentro? Porque todo vino necesita su proceso...



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Francisco Fernández de Capillas

Presbítero (1607-1648), nació en Baquerín de Campos (Palencia, España), y era hijo del convento de San Pablo de Valladolid. Llevó el nombre de Cristo a los pueblos de Filipinas y del sur de China. Fue religioso de gran mansedumbre, modestia y fervor apostólico. Murió decapitado en la persecución de los tártaros, después de larga prisión con azotes y crueles tormentos, en Fogan, el 15 de enero de 1648, siendo el **protomártir de China**. La reliquia de su cabeza se venera en la iglesia de San Pablo de Valladolid. Fue beatificado el 2 de mayo de 1909. Canonizado el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras](#)

S. Pedro Sans y Jorda, obispo (1680-1747), nació en Aseó (Tarragona) y era hijo del convento de Lérida. Llegó a China en 1715 y fue nombrado obispo en 1729. Tuvo gran humildad, audacia y fervor misionero. Tras larga y dura prisión murió decapitado el 26 de mayo de 1747.

S. Francisco Serrano Frías, obispo designado (1695-1748), nació en Huériya (Granada) y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. Llegó a China en 1738 y fue apresado en 1746, y en prisión recibe el nombramiento de obispo, aunque no pudo ser consagrado. Tuvo gran austeridad, devoción al rosario y fervor misionero. Murió por asfixia y luego su cuerpo fue quemado el 25 de octubre de 1748.

S. Juan Alcober Figuera, presbítero (1694-1748), nació en Granada y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. En 1741 era vicario de la misión de China. Trabajó con gran eficacia apostólica. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

S. Joaquín Royo Pérez, presbítero (1691-1748), nació en Hinojosa (Teruel) y era hijo del convento del Pilar y más tarde del de Predicadores de Valencia. Entró en China en 1715. Tuvo gran piedad y actividad misionera. Apresado en 1746, murió asfixiado el 28 de octubre de 1748.

S. Francisco Díaz del Rincón, presbítero (1713-1748), nació en Sevilla y era hijo del convento de Écija. Llegó a China en 1738. Era religioso de gran piedad y extraordinaria penitencia. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

Todos ellos murieron mártires en Fochow (China) unidos en la misma fe, en los mismos sufrimientos y en la misma Familia: la dominicana. Sus restos se veneraban en Manila en la iglesia de Santo Domingo, destruida en la guerra en 1941. Fueron beatificados el 14 de mayo de 1893. Canonizados el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras. Mártires de China](#)

Oración colecta

Oh Dios lleno de misericordia,
que diste al beato Francisco
y compañeros mártires
una vida llena de amor a tu nombre
y una gran fortaleza
en la predicación de la fe;
haz que, por su intercesión,
tu nombre se extienda
en las tierras que evangelizaron,
y vivamos constantes en la fe
que ellos sellaron con su sangre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el martirio
del beato Francisco y compañeros
concédenos, Señor,
anunciar dignamente la muerte de tu Hijo,
que no sólo exhortó de palabra
a los que iban a ser sus testigos,
sino que los precedió con el ejemplo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, hemos celebrado
con el banquete divino

la victoria de tus mártires,
el beato Francisco y compañeros;
te rogamos ahora que,
a quienes hemos comido el pan de vida,
nos ayudes a vencer en la lucha,
y, como a vencedores,
nos permitas comer
del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar

16

Ene

2018

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1-13

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

«¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy yo el que lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí».

Samuel respondió:

«¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata».

El Señor respondió:

«Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invitarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que has de hacer. Me ungirás al que te señale».

Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor.

Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro.

Preguntaron:

«¿Es de paz tu venida?».

Respondió:

«Sí. He venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio».

Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo:

«Seguro que está su ungido ante el Señor».

Pero el Señor dijo a Samuel:

«No te fijas en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón».

Jesé llamó a Abinadab y lo presentó a Samuel, pero le dijo:

«Tampoco a éste lo ha elegido el Señor».

Jesé presentó a Samá. Y Samuel dijo:

«El Señor tampoco ha elegido a este».

Jesé presentó a sus siete hijos suyos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé:

«El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

«¿No hay más muchachos?».

Y le respondió:

«Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga».

Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este».

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Samuel emprendió luego el camino de Ramá.

Salmo de hoy

Sal 88, 20. 21-22. 27-28 R/. Encontré a David, mi siervo

Un día hablaste en visión a tus santos:

«He ceñido la corona a un héroe,

he levantado a un soldado de entre el pueblo». R/.

«Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso». R/.

«Él me invocará: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”;
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 23-28

Sucedió que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas.

Los fariseos le preguntan:

«Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».

Él les responde:

«¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, como entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que sólo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a los que estaban con él?».

Y les decía:

«El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

El texto evangélico es uno de los textos más iluminadores y representativos de la enseñanza de Jesús, resumido en la conocida expresión: “No es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre”. Es la declaración de la primacía de la condición humana. Esta primacía ya está proclamada en el relato de la creación, que sitúa lo creado a disposición del ser humano. Primacía que no se rompe con el pecado de Adán y Eva, aunque sí les exigirá a ellos y a sus descendientes esfuerzo para “dominarla”, que a veces se resolverá en fracaso. Esa primacía es elevada a nivel máximo con la asunción por el mismo Dios de la naturaleza humana: nuestra naturaleza es también la de Dios en Jesús de Nazaret. La creación, las leyes que el mismo ser humano se dé están en función de la persona humana. La ley del sábado era una ley que dignificaba al pueblo judío. Una ley singular, que no existía en ninguna otra cultura. Una ley de respeto al ser humano, que ha de trabajar, como señala ya el Génesis, pero también tiene derecho a descansar. El sábado fue evolucionando de ser un día de descanso del hombre a ser el día dedicado a Dios, para reconocerlo como autor de todo lo creado y como quien ha de bendecir el trabajo. Era día santo. Los cristianos de lengua romance lo hemos llamado el día del Señor, el Domingo, que viene del término latino “*dominus*”, Señor. Jesús, pues, enseña que lo santo, lo sagrado está en función de la persona. Nada hay más sagrado en la tierra que el ser humano. Es, como diría san Pablo, templo del Espíritu Santo. Por eso, a título de ejemplo, Jesús dice como los panes “sagrados” porque están destinados al culto no por ello impidieron satisfacer una necesidad urgente y vital del ser humano.

La primera lectura muestra también un ejemplo de la dignidad humana que se funda en el hecho de ser persona humana, al margen de otros atributos que la puedan adornar. Por ello Samuel, inspirado por Yahvé, elige para rey del pueblo al más insignificante de los hijos de Jesé, a David. El espíritu del Señor permite superar la insignificancia aparente a los ojos de los hombres.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié 17 Ene 2018
Evangelio del día
Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Antonio Abad (17 de Enero)

“¿Qué está permitido en sábado: hacer lo bueno o lo malo?”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 17, 32-51

En aquellos días, Saúl mandó llamar a David, y éste le dijo:

«Que no desmaye el corazón de nadie por causa de ese hombre. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo».

Pero Saúl respondió:

«No puedes ir a luchar con ese filisteo. Tú eres todavía un joven y él es un guerrero desde su mocedad».

David añadió:

«El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará también de la mano de ese filisteo».

Entonces Saúl le dijo:

«Vete, y que el Señor esté contigo».

Agarró el bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el morral, y avanzó hacia el filisteo con la honda en mano. El filisteo se fue acercando a David, precedido de su escudero. Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era un muchacho, rubio y de hermoso aspecto.

El filisteo le dijo:

«¿Me has tomado por un perro, para que vengas a mí con palos?».

Y maldijo a David por sus dioses.

El filisteo siguió diciéndole:

«Acércate y echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo».

David le respondió:

«Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo, Dios de los escuadrones de Israel al que has insultado. El Señor te va a entregar hoy en mis manos, te mataré, te arrancaré la cabeza y hoy mismo entregaré tu cadáver y los del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra. Y toda la tierra sabrá que hay un Dios de Israel. Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanzas, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos».

Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzando hacia David, este corrió veloz a la línea de combate frente a él. David metió la mano en el zurrón, cogió una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó de bruces en tierra.

Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Lo golpeó y lo mató sin espada en la mano.

David echó a correr y se detuvo junto al filisteo. Cogió su espada, la sacó de la vaina y lo remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos huyeron, al ver muerto a su campeón.

Salmo de hoy

Sal 143, 1. 2. 9-10 R/. ¡Bendito el Señor, mí alcázar!

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R/.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 1-6

En aquel tiempo, Jesús entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y a ellos les pregunta:

«¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?».

Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre:

«Extiende la mano».

La extendió y su mano quedó restablecida.

En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo voy hacia ti en nombre del Señor

Los caminos del Señor no son nuestros caminos. Muchas veces nos olvidamos de Dios a la hora de tomar decisiones, de valorar los acontecimientos y, lo que es peor, a las personas. Y eso es lo que hace primeramente el rey Saúl y luego el gigante Goliat. No obstante, ante las palabras de David, Saúl reflexiona y le dice "Anda con Dios". Sin embargo Goliat lo desprecia... a él y a Dios. Prefiere fiarse de sus armas y sus dioses o, lo que es lo mismo, de sus seguridades inmediatas y de una religión acomodaticia. David pone su confianza en Dios, a pesar de las apariencias, de los prejuicios. Su vida está en manos del Señor y lo asume.

En la historia de cada uno, Dios se hace presente y nos confía una misión. Él sí cree en nosotros, a pesar de las apariencias, de los obstáculos, de mis propios prejuicios y el de los demás.

Había allí un hombre con parálisis en el brazo

El milagro de Jesús en la sinagoga puede ser interpretado en un doble sentido: la curación física, pero sobre todo, la espiritual. Es esta última la que hay ciertamente que relacionar con la crítica de los fariseos. En el recinto sagrado donde se celebra la fe, hay un hombre con parálisis. Es toda una figura de tantos creyentes que viven una fe paralizada y paralizante. Jesús viene a liberarnos de una religión alejada de la vida, llena de normas y prohibiciones como la que propugnaban los fariseos que, en el fondo, pretendían controlar a Dios en pro de sus intereses. Por eso le critican que

ayude a este hombre y lo haga en nombre de Dios y en un recinto sagrado y lo haga al margen de la "ley" y sin su permiso.

Todos necesitamos ser curados de nuestra fe paralizada, de esa que nos impide poner nuestra vida en el Señor que se acerca a nosotros cada día en el recinto sagrado de nuestro corazón. Quizá prefiramos una fe convencional, llena de ritos y costumbres que no nos haga preguntarnos por el sentido de nuestra vida ni la de nuestros hermanos. No seamos como los fariseos que viven una preocupante paralización de la fe que, por desgracia, contagia.

¿Somos conscientes de la misión a la que el Señor nos llama? ¿ Ponemos nuestra vida en sus manos?

¿Vivimos una fe paralizada? ¿Dejamos al Señor que se acerque y nos cure?

¿Paralizamos con nuestras obras la fe de nuestros hermanos?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

San Antonio Abad

Entre los santos más populares de todos los tiempos está San Antonio o San Antón. Muchas poblaciones celebran con festejos especiales la memoria de San Antón, con bendición de animales domésticos o de compañía, con jornada festiva en el campo –San Antón saca a los viejos del rincón-, y otras celebraciones. Se podría pensar que San Antonio Abad fue un santo más o menos alegre. Sin embargo, la seriedad de su vocación cristiana y la radicalidad de su respuesta queda fuera de duda, a la vista de lo que San Atanasio escribió en Vida de San Antonio:

«Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido apenas seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los Apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuido de estos pensamientos, entró en la iglesia, y dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo."

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas parcelas fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una pequeña parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"No os agobiéis por el mañana."

Saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de cuidados ajenos, emprendió en frente de su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: El que no trabaja que no coma; lo que ganaba con su trabajo lo destinaba parte a su propio sustento, parte a los pobres.

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse para ser constantes en orar: en efecto, ponía tanta atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un momento en que su memoria suplía los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.» [...]

Maestro de vida espiritual

De su magisterio hay algunas pinceladas en la Vida de San Antonio, de su discípulo San Atanasio. Así nos dice que era frecuente la predicación sobre los novísimos, porque estaba convencido de que meditar sobre la muerte y el destino del hombre da al alma fuerzas para luchar contra el demonio, contra las pasiones desordenadas, contra la impureza: Si viviéramos cada día como si hubiéramos de morir ese mismo día, jamás pecaríamos. Su ejemplo personal y su palabra aconsejaban el ayuno, la oración, la señal de la cruz, la vivencia de la fe. Enseñaba, por propia experiencia, que el demonio tiene miedo a los ayunos, las vigiliass y oraciones de los ascetas... Y decía que la mejor actitud ante las insidias del maligno son, principalmente, el amor encendido a Jesucristo, la paz del corazón, la humildad, el desprecio de las riquezas, el amor a los pobres, la limosna...

La enseñanza de Antonio cautivaba a quienes acudían a él. Y, poco a poco, fueron formándose comunidades que tenían como norma el estilo de vida de Antonio. Tradicionalmente se ha visto en este fenómeno el nacimiento del monacato oriental, hacia el año 305. Pero aquellos cenobitas y eremitas no vivían de espaldas a los sufrimientos de la Iglesia. Cuando en el año 311 el emperador Galerio Valerio Maximino Day inició su cruenta persecución, Antonio y algunos de sus discípulos, que vivían en el desierto sin peligro alguno, se fueron a Alejandría, donde arreciaba la persecución, para alentar a los cristianos en peligro y, si Dios lo quería, morir con ellos. Aunque nadie les puso la mano encima, Antonio, a su vuelta a Pispis, se llevó la gran lección vivida en medio de la persecución: la vida cristiana siempre ha de estar marcada con el signo de la cruz. Y él la abrazó aún con más amor, más entrega y más dureza.

A su ejemplo personal, al don de discernimiento, a los sabios consejos, Dios quiso añadir en la vida de su siervo numerosos y, a veces, espectaculares milagros, con los que garantizaba desde el cielo lo que hacía y decía Antonio en la tierra. Porque es doctrina católica que los milagros sólo Dios puede hacerlos. Y esto lo sabía bien Antonio: Sólo Dios devuelve la salud, decía. Y es Dios quien elige cuándo y a quién. Cuando los beneficiados de su poder taumatúrgico se mostraban agradecidos, replicaba: No es a mí a quien hay que dar las gracias, sino sólo a Dios... El Salvador muestra por doquier su misericordia en favor de los que lo invocan. Curaciones de enfermos, conocimiento de cosas secretas, predicción de acontecimientos futuros o que ocurrían lejos de él, aparición de fuentes de agua en pleno desierto... Todo contribuyó a que su fama se propagara por todo Egipto.

Las gentes, que le habían visto y oído en Alejandría, se hacían lenguas de la santidad y sabiduría de Antonio. Y los visitantes crecían de día en día. El maestro pensó que todo aquello podría hacer tambalear su humildad, base de la vida del espíritu. Por eso, en el año 312 decidió, nuevamente, huir lejos..., en una caravana de beduinos. Cerca del mar Rojo, en el monte Qolzoum, hallaron el lugar apto para quedarse: un oasis, con agua abundante, en el que podían cultivar la tierra. Hasta entonces, la ocupación manual más característica de Antonio y de sus discípulos había sido la

confección de cestos, con cuya venta se procuraban lo necesario para el sustento y para ayudar a los pobres que nunca faltaron en su entorno. Los pobres saben dónde han de pedir.

Allí, cerca del mar Muerto, pasó Antonio el resto de sus días. Cuando sabía que estaba cerca su partida, hizo una última visita a Pispir, donde había dejado tantos discípulos a quienes había que animar a seguir en su vocación contemplativa. En Qolzoum, su última morada, se ha ido transmitiendo de generación en generación la tradición de que Antonio es el fundador del monasterio Deir-el-'Arab. Pero el carisma de Antonio no fue fundar ni gobernar monasterios o comunidades. Lo suyo fue la vida eremítica, el cultivo de la vida de unión con Dios en la más absoluta soledad. En su ermita se encontró plenamente con el Señor el año 356.

Fr. José A. Martínez Puche O.P.

Jue Evangelio del día

18

Ene

2018

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Semana de oración por la unidad de los cristianos (18 de Enero)

“Tú eres el Hijo de Dios”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 18, 6-9; 19, 1-7

En aquellos días, cuando David volvía de haber matado al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando con tambores, gritos de alborozo y címbalos.

Las mujeres cantaban y repetían al bailar:

«Saúl mató a mil,
David a diez mil».

A Saúl lo enojó mucho aquella copla, y le pareció mal, pues pensaba:

«Han asignado diez mil a David, y mil a mí. No le falta más que la realeza».

Desde aquel día Saúl vio con malos ojos a David.

Saúl manifestó a su hijo Jonatán y de sus servidores la intención de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David. Y le advirtió:

«Mi padre busca el modo de matarte. Mañana toma precauciones, quédate en lugar secreto y permanece allí oculto. Yo saldré y me colocaré al lado de mi padre en el campo donde te encuentres. Le hablaré de ti, veré lo que hay y te lo comunicaré».

Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo:

«No haga daño el rey a su siervo David, pues él no te ha hecho mal alguno, y su conducta ha sido muy favorable hacia ti. Expuso su vida, mató al filisteo y el Señor le concedió una gran victoria a todo Israel. Entonces te alegraste al verlo. ¿Por qué hacerte culpable de sangre inocente, matando a David sin motivo?».

Saúl escuchó lo que le decía Jonatán, y juró:

«Por vida del Señor, no morirá».

Jonatán llamó a David y le contó toda aquella conversación. Le trajo junto a Saúl y siguió a su servicio como antes.

Salmo de hoy

Sal 55, 2-3. 9-10ab. 10c-11. 12-13 R/. En Dios confío y no temo

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa, oh Altísimo. R/.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío,
mis fatigas en tu libro.
Que retrocedan mis enemigos
cuando te invoco. R/.

Así sabré que eres mi Dios.
En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo. R/.

En Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?
Te debo, Dios mío, los votos que hice,

los cumpliré con acción de gracias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 7-12

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea.

Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón.

Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío.

Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo.

Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

La envidia y la amistad

El corazón humano, desde el principio, es un pozo profundo donde se albergan los más variados y contradictorios sentimientos. La lectura de hoy nos habla de dos de ellos, que pueden anidar en cualquier persona humana. Uno es negativo: la envidia, que en este caso se concreta en Saúl respecto de David. Saúl, sufre ante el triunfo de David, al verle aclamado por el pueblo: "Saúl mató a mil, David a diez mil". "Y a partir de aquel día Saúl le tomo ojeriza a David". La única manera de superar la envidia es estar a gusto con uno mismo, con lo que uno es y hace. Y para ello Jesús, a sus seguidores, nos ayuda mucho mostrándonos el amor que nos tiene a cada uno y posibilitando así el amor a los demás como hermanos y alegrarnos, y no enristecernos, de sus triunfos porque son nuestros hermanos.

El segundo es positivo: la amistad. De los sentimientos más apreciados por todos nosotros y que nos hace gozar más. En este relato, Jonatán, el hijo de Saúl, muestra una profunda amistad con David. "El alma de Jonatán se apegó al alma de David y lo amó como a sí mismo (1 Sam 18,1). Por eso intercedió ante Saúl, su padre, que quería matar a su David para que no lo hiciera.

Los cristianos tenemos una gran suerte. Además de los amigos que podamos encontrar entre las personas humanas, Jesús se brinda a ser nuestro amigo, lo que le lleva a revelarnos los secretos de su corazón sobre la vida humana y buscar siempre nuestro bien. "A vosotros os llamo amigos".

Una muchedumbre

Poco a poco, Jesús con lo que hacía y decía, se fue ganando la fama de ser especial. Sus palabras eran especiales, su poder de curación era especial, su amor y sus entrañas de misericordia eran especiales... Pronto, empezó a acudir mucha gente, "una muchedumbre", para estar con él. Para verle, para oírle, para pedir que les curase de sus dolencias.

Por desgracia, hoy las cosas no son así. La iglesia, los cristianos, que queremos seguir predicando a Jesús y su evangelio, nos encontramos con otro panorama. En España se acaba de publicar una encuesta sobre los jóvenes entre 15 y 25 años. La encuesta pone números a lo que vemos a nuestros alrededor. En 1994 se declaraban católicos el 77% de los jóvenes, y hoy, en 2017, solo el 40,4%. No hay multitudes de jóvenes españoles que quieran oír y seguir a Jesús. Solo el 40,4%. El descenso en pocos años ha sido muy fuerte.

Ante esta situación, los cristianos de hoy tenemos que seguir hablando de Jesús y su evangelio a nuestros contemporáneos, a nuestros jóvenes, como él nos pidió, para no privarles de ese tesoro en el que el mismo Hijo de Dios nos ofrece la fórmula para vivir, ya en esta tierra, una vida con sentido, con esperanza, con ilusión, antes de poder disfrutar de la felicidad total después de nuestra muerte.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Semana de oración por la unidad de los cristianos

Introducción

Desde aquellas palabras de Jesús, recogidas en el Evangelio de San Juan e integradas en la llamada «oración sacerdotal», nunca en la Iglesia se ha dejado de orar por la unidad. El texto evangélico dice: «Padre, te ruego por ellos, para que sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea» (Jn 17, 21). Todas las liturgias antiguas, tanto orientales como occidentales, poseen bellas oraciones que repiten, a su manera, aquella oración del Señor Jesús poco antes de padecer.

Pero cuando las polémicas y enfrentamientos se consumaron y dividieron el cristianismo en Iglesias enfrentadas, la urgencia por la vuelta a la unidad visible se hizo un grito —desgraciadamente no un clamor— y aquella oración de Getsemaní se convirtió en una necesidad sentida por los mejores espíritus de cada una de las comunidades separadas. Existe una larga tradición en las Iglesias cristianas de orar por la unidad. Los textos litúrgicos de las comunidades católicas, ortodoxas, anglicanas y protestantes poseen hermosas plegarias para pedir al Espíritu preservar o devolver —según los casos— la unidad de la Iglesia. Pero además de las expresiones litúrgicas oficiales por la unidad, apareció muy pronto entre los cristianos divididos una orientación marcadamente ecuménica que ponía todo el énfasis en la plegaria por la unidad de las Iglesias divididas —en plural— que, sin menoscabo de la tarea doctrinal, se dio cuenta de que el camino real hacia la plenitud de la unidad pasaba por la convergencia y concordia de corazones en la plegaria común compartida por todos.

Si las Iglesias han tenido bien definidas siempre sus fronteras por ortodoxias y por reglamentaciones jurídicas, los pioneros del ecumenismo encontraron muy pronto legítimos caminos para trascender barreras que parecían infranqueables. La plegaria común aparece así como el pasaporte válido para sentir la unidad al menos en una tensión dialéctica: la oración compartida permite sentirse ya unidos en el Señor de todos, aunque todavía no sea posible la proclamación de pertenencia plena a una comunidad eclesial unida.

El Vaticano II, en el Decreto de Ecumenismo, afirmará solemnemente: «La conversión de corazón y santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual (UR 8). [...]

¿Todavía es necesaria la semana de oración por la unidad de los cristianos?

Recordamos el esplendor que acompañaba las celebraciones ecuménicas, durante el mes de enero, de aquellas Semanas de Oración por la Unidad y que congregaban a fieles de todas las denominaciones cristianas. Templos abarrotados, cambio de predicadores: el pastor protestante predicando en la parroquia católica, el párroco católico actuando en el templo evangélico. Gentes entusiasmadas. Eran los años inmediatos al Concilio. Cuando «lo ecuménico», al menos para muchos católicos, era una feliz novedad y un descubrimiento sorprendente.

Habían pasado aquellos primeros tiempos, tiempos audaces, en que el «Centro Unidad Cristiana» de Lyon había comenzado a preparar el tema para la Semana en colaboración con la Comisión «Fe y Constitución», del Consejo Ecuménico de las Iglesias (Ginebra). Colaboración estrecha que se remonta a 1958. Después, el Vaticano II corroboraría totalmente tales iniciativas llamando a la oración «alma del movimiento ecuménico» (UR 8) y el Secretariado para la Unidad —hoy Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos— comenzaba a trabajar conjuntamente con «Fe y Constitución» (1968) a la hora de preparar no ya sólo los temas, sino los textos de la Semana de cada año.

La Semana ha contado con predicadores insignes. Incluso cuando todavía no había adquirido la tradición que más tarde tomaría, hombres como el dominico Yves Congar desarrollaron en los años treinta una intensa actividad en el terreno del ecumenismo espiritual —predicando en numerosas ciudades francesas durante la Semana—, aunando la espiritualidad y la doctrina teológica del ecumenismo. ¿Qué ha pasado hoy cuando la Semana de Oración parece que ha perdido el interés que despertara en decenios anteriores?

La pregunta debería hacer pensar sobre lo que es y no es esa Semana en la que tantas esperanzas se han puesto. No es, ciertamente, una devoción más: No trata de temas accidentales sobre los que discrepar o pasar de ellos. Es, por el contrario, un tiempo fuerte —no un tiempo litúrgico— en el que aspectos fundamentales de la Iglesia se ponen delante del Señor para que se realice visiblemente lo que él pidió al Padre con tanta insistencia en la oración sacerdotal. La Semana de Oración es el momento en el que la obediencia que las Iglesias deben a Cristo respecto a ser uno «para que el mundo crea» se hace plegaria humilde y esperanzada. La espiritualidad de la Semana hace que la tarea (lo que los cristianos y sus Iglesias deben trabajar en orden a la restauración de la unidad) se ponga bajo la perspectiva del don (sabiendo que la unidad finalmente es más don divino que realización humana).

Se sabe que la cuestión ecuménica, suscitada por la división de los cristianos en cuanto desobediencia a la voluntad de Cristo, puede ser considerada además como problema y como misterio. El problema exige siempre la investigación, el análisis arduo, el método correcto, el planteamiento acertado. En esa tarea radica lo que se ha dado en llamar el ecumenismo doctrinal. Los grupos mixtos de diálogo teológico de las diferentes Iglesias llevan ya un largo trecho recorrido, muy arduo, pero lleno de esperanzas y con resultados tangibles como es, por ejemplo, la Declaración Conjunta Luterano-Católica sobre la Doctrina de la Justificación por la Fe (octubre 1999). Los responsables directos del problema ecuménico, considerado como lo hemos planteado, son, en general, los jerarcas y los teólogos de las Iglesias. En cambio, el misterio de la desunión cristiana invita sobre todo a la comunión, a la entrada en él por medio de la actitud de apertura confiada para dejarse impregnar por quien nos trasciende a todos. Y en este terreno, en el del misterio, los responsables son todos los cristianos, todo el pueblo de Dios, que intuye que por medios humanos la unidad parece inalcanzable. Por eso se abre a la plegaria y se deja llevar por el Espíritu que sopla donde quiere y dirige a todos hacia donde quiere. [...]

Estructura de la semana de oración

En realidad la Semana de Oración ofrece muchas posibilidades de celebración. La rigidez estaría reñida con el espíritu que se desea vivir en esos ocho días. Los textos bíblicos, los esquemas celebrativos, los cantos, las liturgias, etc., preparados con antelación por un equipo mixto, nombrado por

el Consejo Ecuménico de las Iglesias y por el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, alcanzan su razón de ser cuando llegan a celebrarse a niveles locales, ya sean parroquiales, en comunidades religiosas, o en reuniones menos formales, pero donde varios cristianos han decidido celebrarla. Su celebración, normalmente en hora vespertina y siempre que sea posible de manera interconfesional, adquiere especial relieve y significatividad cuando existe intercambio de predicadores. Pero de cualquier manera pueden y deben celebrarse durante los ocho días también en lugares donde, por diferentes razones, no hay contexto interconfesional, como son las comunidades contemplativas, las parroquias en cuya demarcación no hay centros de otras confesiones, ciertos colegios privados... Los esquemas preparados por los equipos mixtos suelen tener un sentido bíblico no solamente en sus textos, sino también en las plegarias, en los cantos y en las oraciones. La predicación suele unir la intención propia del tema global con las lecturas bíblicas proclamadas, y con frecuencia las colectas recogidas se destinan a proyectos ecuménicos locales, o bien a paliar necesidades básicas de los más pobres.

En la Iglesia católica, los días de la Semana son muy propicios para que se celebre, cuando la reglamentación litúrgica lo permite, la misa votiva por la unidad. Y a veces se recomienda que se tengan, en el arco de los días que van del 18 al 25 de enero, además de los servicios de oración que constituyen el núcleo de la Semana, algunos actos de tipo académico -conferencias, exposiciones bíblicas o ecuménicas, etc.- que fomenten el deseo de unidad visible de todos los cristianos.

Es bien sabido que cada año, desde 1968, las Semanas de la Unidad tienen un «tema -siempre un versículo bíblico- y unos esquemas elaborados en colaboración entre la Comisión «Fe y Constitución», del «Consejo Ecuménico de las Iglesias» y el «Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos», cuyas reuniones preparatorias tienen lugar en distintas ciudades del mundo.

Fr. Juan Bosch O.P.

«Nos mostraron una humanidad poco común» (Cf. Hch 28, 2), es el lema de la **Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos**, que se celebra del 18 al 25 de enero de 2020

Puede encontrar los materiales en la página de la [Conferencia Episcopal Española](#)

Vie
19
Ene
2018

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Beato Andrés de Peschiera (19 de Enero)

“Los hizo sus compañeros para enviarlos a predicar”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 24, 3-21

En aquellos días, Saúl tomó tres mil hombres escogidos de todo Israel y marchó en busca de David y su gente frente a Sure Hayelín.

Llegó a un corral de ovejas, junto al camino, donde había una cueva. Saúl entró a hacer sus necesidades, mientras David y sus hombres se encontraban al fondo de la cueva.

Los hombres de David le dijeron:

«Este es el día del que te dijo el Señor: “Yo entregaré a tus enemigos en tu mano”. Haz con él lo que te parezca mejor».

David se levantó y cortó, sin ser visto, la orla del manto de Saúl. Después de ello, sintió pesar por haber cortado la orla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres:

«El Señor me libre de obrar así contra mi amo, el ungido del Señor, alargando mi mano contra él; pues es el ungido del Señor».

David disuadió a sus hombres con esas palabras y no les dejó alzarse contra Saúl. Este salió de la cueva y siguió su camino.

A continuación, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl:

«¡Oh, rey, mi señor!»

Saúl miró hacia atrás. David se inclinó rostro a tierra y se postró.

Y dijo a Saúl:

«¿Por qué haces caso a las palabras que dice la gente: “David busca tu desgracia”? Tus ojos han visto hoy mismo en la cueva que el Señor te ha entregado en mi mano. Han hablado de matarte, pero te he perdonado, diciéndome: “No alargaré mi mano contra mi amo, pues es el ungido del Señor”. Padre mío, mira por un momento, la orla de tu manto en mi mano. Si la he cortado y no te he matado, comprenderás bien que no hay en mí ni maldad ni culpa y que no te he ofendido. Tú, en cambio, estás buscando mi vida para arrebatármela. Que el Señor juzgue entre los dos y me haga justicia. Pero mi mano no estará contra ti. Como dice el antiguo proverbio: “De los malos sale la maldad”. Pero en mí no hay maldad. ¿A quién ha salido a buscar el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una simple pulga. El Señor sea juez y juzgue entre nosotros. Juzgará, defenderá mi causa y me hará justicia, librándome de tu mano».

Cuando David acabó de dirigir estas palabras a Saúl, este dijo:

«¿Es esta tu voz, David, hijo mío?».

Saúl levantó la voz llorando. Y siguió diciendo:

«Eres mejor que yo, pues tú me tratas bien, mientras que yo te trato mal. Hoy has puesto de manifiesto tu bondad para conmigo, pues el Señor me había puesto en tus manos y tú no me has matado. ¿Si uno encuentra a su enemigo, le deja seguir por las buenas el camino? Que el Señor te recompense el favor que hoy me has hecho. Ahora sé que has de reinar y que en tu mano se consolidará la realeza de Israel».

Salmo de hoy

Sal 56, 2. 3-4. 6 y 11 R/. Misericordia, Dios mío, misericordia

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad. R/.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mi.
Desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará Dios su gracia y su lealtad. R/.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.
Por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 13-19

En aquel tiempo, Jesús, mientras subía al monte, llamó a los que quiso, y se fueron con él.
E instituyó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios.
Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Reflexión del Evangelio de hoy

No extenderá la mano contra él, porque es el ungido del Señor

La declarada enemistad entre Saúl y David se pone de relieve en varios pasajes bíblicos, y es manifiesto que el relato se inclina con claridad a favor de David contra el cual Saúl llega a admitir su negativo actuar. El futuro rey ha tenido ocasión de acabar con su antecesor y no lo ha hecho; sin embargo, no fue capaz de rematar con elegancia su gesto pacífico, pues cortó la orla del manto real. En la mentalidad del narrador consta que los vestidos formaban parte del todo personal y de sus derechos más inalienables; apoderarse de alguna parte del vestido podía interpretarse como apropiación precipitada del reino por parte de David, amén de atentado a su integridad personal. Este hecho le reporta no poco remordimiento, si bien hay que decir que su proceder es más que respetuoso e intachable. Está fuera de toda duda el exquisito respeto de David por el rey en ejercicio, el ungido del Señor, y si su conducta es lamentable no se debe tanto a su responsabilidad cuanto a las malas lenguas de la gente que le rodea y a las que Saúl daba crédito. La imagen de David se herosea con el dato que añade el texto: Saúl admite su mala conducta, llora por el mal producido y se adelanta a proclamar a David como rey en un oráculo más que positivo para la inmediata monarquía.

Los hizo sus compañeros para enviarlos a predicar

Jesús comienza a dar fondo y forma al título de *pescadores de hombres* que dos capítulos antes Marcos indicaba. Lo hace en una sencilla puesta en escena no exenta de solemnidad: *subió al monte y llamó a los que quiso*. El contexto espacial de este gesto no es casual; Jesús se reúne con la gente a orillas del mar, pero con sus discípulos, los que quiso, los amigos del Señor, son nominados en el monte, en los altos, lugar de la cercanía de Dios y escenario de las grandes revelaciones divinas, aspecto tan querido para la mentalidad religiosa judía. Las personas elegidas no presentaron méritos previos ni competencias específicas; fueron designados los discípulos bajo el signo de lo gratuito. El plus de distinción lo marca la voluntad de Jesús de Nazaret, el fijarse en los que él quiso, en elegirlos desde su mirada cordial. ¿Para qué se fijó en este grupo tan irrelevante hasta este momento? Los nominó para que estuvieran con él, para disponerlos a la tarea de la predicación, quehacer al que serán enviados de inmediato. Pero sobre todo, para estar con Jesús, ser con él, y asumir el discipulado de tan singular Maestro. La docena de elegidos es común relacionarla con las doce tribus de Israel, el nuevo pueblo de Dios, llamado a proclamar por todo el mundo la salvación y la gracia. Servicios del Maestro para servir, misión de los discípulos para hacer efectiva la gloria de Dios en las lágrimas y risas de todo hijo de Dios.

¿La comunidad cristiana sabe que está distinguida por la gracia de Dios para ser luz de vida y esperanza en nuestro tiempo?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beato Andrés de Peschiera

Andrés Grego nació en Peschiera (Venecia, Italia) en 1400. Era un fraile ardiente de celo para ganar a todos para Cristo. Fue descrito como: consolador de los afligidos, padre de los pobres, maestro de los ignorantes y guía de los pecadores. Murió en Morbengo, cerca de Sondrio (Lombardía), el 18 de enero de 1485 y su cuerpo se venera en la iglesia parroquial. Su culto fue confirmado en 1820.

Oración colecta

Oh Dios, que infundiste en el beato Andrés
el ardor apostólico;
haz que nosotros,
movidos por su ejemplo,
progreseemos en nuestra santificación,
para que por la palabra
y nuestras buenas obras
podamos producir frutos abundantes.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb

20
Ene

2018

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¡Encontré a David, hombre conforme a mi corazón!”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 1, 1-27

En aquellos días, David regresó tras derrotar a Amaalec y se detuvo dos días en Sicelag.

Al tercer día vino un hombre del campamento de Saúl, con las vestiduras rasgadas y tierra en la cabeza. Al llegar a la presencia de David, cayó en tierra y se postró.

David le preguntó:

«¿De dónde vienes?».

Respondió:

«He huido del campamento de Israel».

David le preguntó de nuevo:

«¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo».

Respondió:

«La tropa ha huido de la batalla y muchos del pueblo han caído entre ellos Saúl y su hijo Jonatán».

Entonces David, echando mano a sus vestidos, los rasgó, lo mismo que sus acompañantes. Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, caídos a espada.

Y dijo David:

«La flor de Israel herida en tus alturas. Cómo han caído los héroes. Saúl y Jonatán, amables y gratos en su vida, inseparables en su muerte, más veloces que águilas, más valientes que los leones.

Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os cubría de púrpura y adornos, que adornaba con alhajas de oro vuestros vestidos.

Cómo han caído los héroes en medio del del combate. Jonatán, herido en tus alturas.

Estoy apenado por ti, Jonatán, hermano mío. Me ras gratisimo, tu amistad me resultaba más dulce que el amor de las mujeres.

Cómo han caído los héroes. Han perecido las armas de combate».

Salmo de hoy

Sal 79,2-3.5-7 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha,

tú que guías a José como a un rebaño;

tú que te sientas sobre querubines, resplandece

ante Efraín, Benjamín y Manasés;

despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Señor Dios del universo,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?
Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos. se burlan de nosotros. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 20-21

En aquel tiempo, Jesús llega a casa con sus discípulos y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer.
Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Encontré a David, hombre conforme a mi corazón!

Comienza el segundo libro de Samuel que nos narrará una nueva época para la monarquía del pueblo de Israel. David será el nuevo rey de Israel que consolidará el reino uniendo las tribus del norte y del sur en un solo pueblo.

La lectura de hoy nos muestra la nobleza de David de quien Dios mismo dio testimonio diciendo: *Encontré a David, hijo de Jesé, un hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todo lo que yo quiero.* (Hch. 13,22).

Realmente David está envuelto en debilidades como cualquier ser humano, pero con unos sentimientos nobles y profundos en los que el amor se destaca y está por encima del odio y la venganza, del rencor y la traición, del egoísmo y la ambición. No sólo no se alegra de verse libre de su enemigo y con el éxito de la victoria y del poder, sino que llora la pérdida de sus amigos, de los que fueron para él sus íntimos, su familia, y canta un himno de alabanza ensalzando la grandeza, el valor y la fuerza de sus valientes amigos y del pueblo de Israel.

Este texto nos invita a reflexionar y examinar nuestros sentimientos. ¿Cómo reaccionamos ante los ataques de los demás? ¿Cómo reaccionamos ante las tragedias y fracasos de los demás? ¿Somos capaces de alabar, bendecir (decir-bien) y ensalzar las aptitudes y cualidades de los demás?

El amor no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. (1Cor 13,5-7)

Su familia decía que no estaba en sus cabales

El episodio evangélico que nos muestra la liturgia de hoy es claro y conciso. En él vemos a Jesús entregado plenamente a la causa del Reino hasta el punto de no tener tiempo ni para comer. Y al mismo tiempo la actitud de sus seguidores y familiares. Por un lado, la gente entusiasmada y admirada por los signos y prodigios, buscando tal vez sólo saciar sus necesidades temporales. Y por otro su familia, sorprendida y asustada ante un comportamiento extraño que les puede comprometer y acarrear graves consecuencias y por lo que intentan, por todos los medios, detener a Jesús y hacerle "razonar".

Pero Jesús ha venido a cumplir una misión. Nada ni nadie podrá apartarlo de cumplir la voluntad del Padre. Ese es su alimento y su pasión, por lo que estará dispuesto hasta a dar la vida.

Ante este breve texto tendríamos que preguntarnos en qué grupo estamos nosotros: en los que siguen a Jesús con entusiasmo, siempre y cuando consigan beneficios, o en el grupo de los prudentes, razonables, que pretenden un seguimiento que no les acarree problemas ni conflictos y cuyas exigencias no les traiga graves consecuencias?

Pastor de Israel, escucha, guíanos como a un rebaño. Que brille tu rostro sobre nosotros para que te sigamos fielmente en tus caminos. Danos tus mismos sentimientos para vivir en el amor, la lealtad, la verdad. Que aceptemos y cumplamos en todo tu voluntad y así hagamos crecer tu Reino en el mundo. Amén.

El día **21 de Enero de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).